



# COSITAS ANTIGUAS

Por Carlos Robreño

## Los Terrenos de Base Ball

(1)

NO fué ciertamente en el amplio Stadium del Cerro donde por vez primera se jugó base ball en La Habana. Ello ocurrió en los terrenos que limitan las calles Línea, G, H y 9, en la manzana donde actualmente se halla enclavado el Hospital Municipal de Maternidad "América Arias", en el Vedado.

Después de un desafío celebrado en el matancero Palmar del Junco entre dos "decenas" integradas por marinos norteamericanos y jóvenes cubanos se extendió hacia la capital el entusiasmo por aquel pintoresco deporte que tuvo su origen en la legendaria Cooperstown.

Esos grounds denominados "Habana Park" sirvieron de escenario al primer "sacrifice" o "toque de bola" puesto en práctica en Cuba por Nemesio Guilló y en sus graderías de madera seguramente muchas tardes, al anochecer, después de un game reñido, Emilio Sabourín que años más tarde habría de morir encerrado en las mazmorras de un presidio africano, reuniase con otros patriotas tratando de reanudar la lucha heroica que el falaz pacto del Zanjón había dejado trunca.

Con un pretexto baladí se erradicó el base ball de dicho rincón y fué entonces que se construyó el primitivo "Almendares Park", situado en el ángulo que forman el Paseo de Carlos III y la Calzada de Ayestarán teniendo su entrada principal por la primera de dichas avenidas. Y en "Almendares Park" testigo mudo de pintorescos incidentes como el fuego de sus stands debido a la protesta del público por el engaño de que había sido objeto con la presentación de un team de mujeres "peloterías" y de la ascensión en globo del "gordo" Granados, el base ball siguió sirviendo no sólo de entretenido pasatiempo a la población habanera, sino de campo de entrenamiento a una juventud ávida de escuchar el clarín de guerra para trocar el bate y la mascota del atleta por el rifle y el machete mambí.

Sobre aquel diamant edel antiguo "Almendares Park", Carlitos Maciá propinó el "primer no hit, no run", que se ofrecía en nuestras tierras y Antonio María García, el famoso "Inglés" maravillaba a propios y extraños con sus excelentes demostraciones.

\* \* \*

La llamada de Baire interrumpió las actividades de un deporte que también ofrecería a la futura Patria cubana su contribución de sangre y heroísmo, no reanudándose hasta los tiempos de la ocupación norteamericana, cuando ya se vislumbraba felizmente la realización de nuestros anhelos de independencia. Fué entonces que se volvió a escuchar por aquellos ámbitos la voz grave del umpire, exclamando: ¡Play Ball!

Pero el base ball se presentaba esta vez con radicales innovaciones en lo externo y en lo interno. En lo primero, con equipos de nueve hombres ocupando sus respectivas posiciones, pues desaparecía el colonial "right short" y en lo segundo, desarrollando sus funciones bajo el manto profesional, por el sistema de cooperativas. También acudía a la lucha con objeto de disputarle el triunfo a los eternos rivales rojo y azul y al abandonado Fe, simbólicamente representado por el color carmelita, el primer team integrado por atletas de color. Se llamaba "San Francisco" y de sus filas salieron jugadores tan brillantes como Carlos Morán, Strike y una de nuestras mayores luminarias: Luis Bustamante, el famoso "Anguilla".

Años después nos visitó un trainer norteamericano, Mr. Early, que con la ayuda eficaz de un auxiliar como Evaristo Plá logró reunir un grupo de peloteros excesivamente jóvenes que integraron uno de los equipos más gloriosos de nuestra historia beisbolera. Ese fué el "Almendares" de 1908.

El gran José Méndez, Eustaquio Pedroso, Marsans y Almeida fueron astros esplendentes en una constelación cubanísima que humillaba a los fuertes teams de las Grandes Ligas que nos visitaba en aquella época, recién terminada su campaña en los Estados Unidos. Tales fueron el "Detroit" y el "Filadelfia" de la Liga Americana y el New York de la Liga Nacional, líderes en sus respectivas organizaciones y posteriormente el otro Filadelfia, al cual se le denominaba los "Kuákeros" y el "Brooklyn", que tenían por nombre de guerra, los "Superbas".

\* \* \*

Fué por aquel entonces que presenciamos por vez primera un desafío de base ball. Nuestro padre nos llevó en coche hasta esos históricos grounds con objeto de presenciar el primer desafío de la serie Detroit-Almendares y ver en acción al más grande pelotero de todos los tiempos: Tyrus Raymond Cobb.

El mismo año asistimos a las exhibiciones que ofrecieron los Campeones Mundiales, los temidos "Elefantes Blancos" que fueron abatidos por nuestros conjuntos locales rojo y azul, aunque en honor de la verdad, le faltaban a sus line up dos figuras estelares: Eddie Collins y el jonronero Frank Baker. De todas maneras, aquel descalabro afectó tanto a los norteamericanos que dos temporadas más tarde enviaron a ese mismo "Filadelfia" con toda su novena regular, además del trío de bateadores integrado por el indio Bender, el efectivo Coombs y el zurdo Plank a fin de vengar semejante derrota. Conseguido semejante objetivo se prohibió que los clubs que alcanzaran la championabilidad mundial saliesen al extranjero para poner en peligro tal galardón.

Además de las series otoñales con los clubs de las Grandes Ligas que servían para que los fanáticos cubanos pudiesen admirar la labor de players como aquel maestro de lanzadores que se llamo Christy Mathewson, se celebraban los campeonatos nacionales y los almendarinos grounds fueron el luminoso escenario en el cual el obeso Julián Castillo, conectaba los más largos batazos que ha propinado ningún otro atleta del patio y también su diamante sirvió de gloriosa cuna a nuevas celebridades que iban surgiendo: Adolfo Luque, Miguel Angel González, Cristóbal Torriente, Merito Acosta, Jacinto Calvo, Manolo Cueto y tantos otros.

Pero Almendares Park cumplía su ciclo histórico. En aras del Progreso y del Urbanismo, dichos terrenos desaparecían, allá por 1915 y el Emperador de los Deportes se quedó por breves instantes sin el trono que merecía, mientras que desinteresados deportistas trabajaban febrilmente por su restauración. Mas ello será tema de una próxima crónica.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA